

alma recibe, y la seguridad, alegría y desahogo con que camina; decir á veces que el camino es bueno por donde va, esto sólo basta para consolar la triste alma.

De estos espirituales hay dos géneros: los unos son devotos, favorecidos y muy regalados; los otros son tristes, secos, desamparados y muy ciegos. Los primeros se consuelan con oírlos, aprobarlos y asegurarlos su camino; de cuando en cuando asegurarlos en la humildad del propio conocimiento ó quebrantarles la voluntad en algunas cosas de su gusto.

Pero los que están tristes, desabridos, oscuros, tentados sin luz, sin oración, sin consuelo, desmayados y teóricos, muy de otra manera se ayudan con palabras blandas y amorosas, con obras de padre y entrañas de madre, llorando muy de veras con ellos, si puede ser, diciéndoles que tienen mucha razón y que es muy pesada la cruz que llevan, pero que viene de la mano de Dios, que de esa manera trató el Padre Eterno á su Hijo por el grande amor que le tenía. Nunca le eche la culpa de lo que padece ni diga que es pena de sus pecados; antes se ha de reducir todo á una prueba amorosa de

Dios. Hágase el maestro un piadoso Simón Cirineo que ayude á cargar esta cruz. Estos son muy santos, y tras este desamparo les suele comunicar Dios un altísimo grado de la contemplación suave: grande servicio se hace á Dios en ayudar á éstos, y es obra muy meritoria.

CAPÍTULO X

DE LOS SIETE VICIOS CAPITALES
QUE SE HALLAN EN VARONES ESPIRITUALES
QUE TIENEN ORACIÓN

ENTRE los varones espirituales que tratan de oración, hay algunos que convierten el veneno en triaca, y otros que convierten la triaca en ponzoña. Los espirituales humildes, entendidos, discretos y recatados que fían poco de sí, y poniendo su confianza en Dios acuden al Padre espiritual ú otro varon espiritual inferior, suelen convertir la ilusión del demonio, mediante la humillación, en una alta oración, esto es, haciendo escalón de la ilusión, para mejor tener oración; de las tentaciones y batallas sacan coronas y victorias;

con los favores se hacen éstos más humildes, y con ser agradecidos y humildes y muy desconfiados de sí, conservan sin peligro en sí las misericordias de Dios. Esta gente es discreta y muy humilde.

Hay otros que, como unos vasos muy inmundos, corrompen en muy breve tiempo el más precioso licor; éstos, asimismo, convierten con el tiempo la oración en su perdición; los regalos, favores, revelaciones y otras misericordias en mucha vanidad, y es que suelen caer en alguno de los vicios siguientes.

El primero suele ser una soberbia secreta, con que nos estimamos y nos tenemos por cosa grande, con la hacienda ajena, hurtando á Dios la honra, que es suya, y vistiéndonos de ella. Estos, con vergonzosas caídas, vuelven en sí, para que remedie la humildad lo que echó á perder la vanidad.

El segundo puede ser la avaricia espiritual, que consiste en una sed insaciable de bienes espirituales, mirando nuestro interés más que el agrado divino. Estos han menester purificar la intención y moderar la demasiada afición de estos bienes, que los traen inquietos.

El tercero es la lujuria espiritual, y consiste en pegarse demasiadamente la naturaleza á la dulzura y suavidad que halla en los medios, despegándose con esto el corazón del último fin, que es Dios. A éstos les conviene mucho les falte presto la suavidad de la oración, para que no se pierdan.

El cuarto es una gula espiritual, que consiste en el demasiado apetito de lo más sabroso de la oración. Esta es tentación de regalones y principiantes: con paladearles Dios con la sequedad de la oración se remedia este vicio.

El quinto es la pereza, y consiste en no querer dejar el ocio sabroso de la oración por el negocio laborioso de la obligación.

El sexto es la envidia, que consiste en una tristeza de ver el bien ajeno con el mal propio, cuyo remedio es poner los ojos en los bienes ajenos para imitarlos, y no para entristecerse.

El séptimo es una ira espiritual, que consiste en un celo indiferente. Este es propio de hombres austeros é imprudentes, amigos de reformar vidas ajenas, no más sino por parecerles que les corre á ellos esta obligación, por ser espirituales. Estos y otros semejantes vicios, paliados con nombres de virtu-

des, corren entre personas espirituales; los cuales tienen poco remedio, si no es que sean muy humildes y obedezcan mucho al Padre espiritual.

CAPÍTULO XI

DE OTROS VICIOS QUE SE HALLAN EN LA GENTE ESPIRITUAL

Los carnales que tienen poco de Dios, piensan que es lo mismo ser espiritual que ser inculpable é insensible, y así dicen que una persona espiritual no debe tener ni mostrar sentimiento en los agravios ni en los pleitos, ni debe tener ira ni impaciencia ni alguna comodidad temporal, como si no fuesen hombres á quienes no pueden faltar defectos, con los cuales, como con jebuseos ¹, deben pelear. Tienen imperfecciones, como lastre del mucho oro de la perfección que tienen; y apenas tienen alguna perfección moral que no

¹ Eran pueblos que tenían por capital á *Jebús*, con cuyo nombre se llamaba, antes de llegar los israelitas, la que después se ha llamado y llama *Jerusalén*. Fueron enemigos del pueblo hebreo, y David los derrotó.

tenga su contrapeso en alguna imperfección natural. Y aun la oración regalada suele tener por lastre el defecto cotidiano; por lo cual, pondré aquí algunos defectos comunes á los espirituales y á los carnales, los cuales no se reparan en los carnales, por estar acompañados de muchos pecados mayores; pero como están solos ellos en los espirituales, luego se descubren, y son los siguientes:

1. Es la imprudencia compañera inseparable de la mucha devoción sensible en los principiantes; que como la devoción pasando á extremo se hace pasión que ciega la razón, de ordinario los muy devotos son muy imprudentes, y así son ó nimios ó muy niños en sus acciones.

2. Es la descortesía y poca atención que nace y se origina de la imprudencia. Hay algunos con naturales tan rústicos, que en siendo espirituales devotos se toman licencia para un trato descortés, faltando en las cortesías debidas, reduciendo este vicio á un espíritu mortificado y menospreciador del mundo; y es, que las más veces nace del natural rústico y no del espíritu divino, que es muy discreto. Estos tienen al desaliño y al descuido de las cosas

que están á su cargo por alteza de espíritu, siendo esta bajeza de natural.

3. Es celo indiscreto con que los espirituales se quieren hacer reformadores de los carnales, aunque aquesto no les toca, cuya reformatión para en pleitos, ruidos y discordias.

4. Ser fiscales impertinentes de vidas ajenas, con lo cual viven tan aborrecidos como viven también menospreciados.

5. El ser algunos cabezudos, tercios y porfiados, y en diciendo que lo han encomendado á Dios, descuidan con esto de regular el negocio de que tratan, con la razón, conveniencias y desconveniencias y otras circunstancias, y se atreven á una imprudente ejecución.

6. El escandalizarse fácilmente con las faltas ajenas, con lo cual se inquietan á sí y á los demás.

7. El ser algunos poco amigos de singularidades exteriores y plausibles, que son el anzuelo con que pescan la honra humana, como son andar cuellirotos, enflautar la voz á lo devoto, ponerse melindrosos, hacer gestos, volver los ojos en blanco, ser muy ceremoniáticos y fruncidos, hablar de Dios sin lugar, tiempo ni oportunidad, tra-

tar mucho de revelaciones, éxtasis y otras gracias superiores, con lo cual engañan á los sencillos y ellos escandalizan á los entendidos; los cuales no hacen caso de estos embusteros ceremoniáticos.

8. El espiritual iracundo piensa que su ira las más veces es celo de la honra de Dios, y es que cela su propia honra. El espiritual flemático piensa que su sorna es gravedad, reposo y majestad, y no es sino una pereza natural con que hace su gusto, cansando á todos con su flema.

9. El espiritual fingido y malicioso piensa que su doblez es prudencia, y no es las más veces sino una refinada malicia, que hace mucho daño á sí y á otros. Finalmente, como no son ángeles, sino hombres, en estos y otros semejantes defectos traen la insignia de su miseria y flaqueza.

CAPÍTULO XII

AFORISMOS PARA LOS MAESTROS ESPIRITUALES

1. El magisterio espiritual es don muy precioso,

Que hace mucho en lo secreto y en lo público está ocioso.

2. Sea el maestro ejemplar,
Si el discípulo le ha de imitar.

3. Si no gana el corazón,
No se enseña perfección.

4. Enamore de Dios el corazón,
Y le hará hombre de oración.

5. Sufra mucho á los imperfectos,
Si los quiere hacer perfectos.

6. Si el maestro regala al fervoroso principiante,

El se quitará el regalo y será muy observante.

7. En el mandar no sea maestro imperioso,

Si quiere que el discípulo sea obsequioso.

8. Conforme fuere la capacidad,
Se debe el maestro contentar con mucha ó poca santidad.

9. Si se guía el discípulo conforme su vocación ó inclinación,

Presto subirá á algún grado de perfección.

10. Cortesías religiosas con obras y buenas razones,

Son hechizos divinos que roban los corazones.

11. Mortificación de por fuerza es cierto

Ser comida cruda en un estómago indigesto.

12. Castigar sin amor ni buen pecho,

Más es lastimar que remediar lo hecho.

13. El maestro airado trae al discípulo turbado;

Pero, si se muestra humano, cria en el discípulo un espíritu manso y llano.

14. En la cuenta de conciencia,

Tenga el maestro prudencia;

Y cuanto fuere el discípulo temeroso,
Sea el maestro amoroso.

15. Si quiere que le tenga por verdadero Padre,

Sea largo en las obras, y en el regalar sea madre.

16. Distinguir entre los movimientos de la gracia y de la naturaleza,

Es de varones santos que tienen grande pureza.

17. Sea liberal en dar licencia para comulgar,

Si quiere en breve ver al discípulo medrar.

18. Dese licencia para la comunión,

Conforme fuere la disposición.

19. Comunión cotidiana, raras veces se debe aconsejar;

Pero dos veces en la semana basta al más devoto seglar.

20. Toda regla general tiene su excepción,

Y ésta del comulgar se deja á la discreción.

21. Perfección que se alcanza con violencia ajena,

Más tiene de apariencia que de perfección verdadera.

22. La perfección muy adelantada va muy mal encaminada;

Y si no se va poco á poco, corre riesgo de perderse todo.

23. La santidad repentina está muy cerca de su ruina;

Pues ninguna cosa permanente tiene su crecimiento de repente.

24. Quien trata de guiar almas á la perfección,

Trate mucho este negocio con Dios en la oración.



LIBRO OCTAVO

EXAMEN DE ESPÍRITU

CAPÍTULO PRIMERO

QUÉ ES ESPÍRITU, Y DE CUATRO PRINCIPALES ESPÍRITUS

UNO de los principales oficios del maestro espiritual es examinar y conocer todo género de espíritus, para convertir los malos en buenos, para mejorar los medianos, para realzar los perfectos y para fortalecer las virtudes, que son el fundamento necesario de la perfección, sin las cuales no será perfección, sino ilusión; y como el espíritu es una interior propensión del alma, que se puede encubrir con un buen exterior, y al revés, un espíritu bueno se puede tener por malo, por esto conviene mucho tratar de todo género de espíritus, buenos